

Transnacionalización, crisis y el papel del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial	Título
Minsburg, Naúm - Autor/a;	Autor(es)
Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
1999	Fecha
	Colección
política monetaria; sistema monetario internacional; capitalismo; crisis; desigualdad social; Mercosur; America Latina;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100614032217/2minsburg.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



I. Globalización, neoliberalismo y desigualdad: la experiencia Argentina

Transnacionalización, crisis y papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial

Naúm Minsburg*

“Hoy el verdadero poder es otra cosa. Es financiero y económico. Cada vez los gobiernos se convierten en simples delegados, agentes que cumplen los mandatos de sus superiores. Más que un gobierno por el pueblo y para el pueblo, nos enfrentamos a algo que podríamos llamar la fachada democrática.

¿Para que elegir dirigentes políticos si los financistas tienen todo el poder?”

José Saramago

Diario Clarín, 29 de enero de 1999

E l fragmento del pensamiento del escritor José Saramago Premio Nobel de Literatura, es un reflejo de la realidad. Sin embargo, consideramos que es posible e imprescindible modificar tal situación, en la que gobiernos aparentemente autistas se despreocupan totalmente del estado de indefensión y de extrema necesidad en que se encuentran sumidos grandes sectores de nuestra población. Asistimos en cambio a la utilización del formidable poder del Estado para imponer políticas que favorecen exclusivamente a los sectores del privilegio,

en consonancia con las exigencias de los organismos financieros y los intereses de las corporaciones multinacionales.

Vivimos en un mundo enmarcado en un importante y dificultoso proceso de transnacionalización, sometido a la voracidad del capital financiero y de las corporaciones transnacionales. En la mayoría de los países se ha implantado un “capitalismo salvaje”. Por ello resulta imperiosa la amplia y efectiva participación de los diferentes actores sociales, que propongan, exijan e impongan un programa nacional de acción, diferente, real, posible, cuyo pilar fundamental sea el desarrollo socioeconómico con la mayor equidad.

No se debe reducir la democracia a la emisión periódica del voto. Ello no es suficiente, como está ampliamente demostrado. En infinidad de casos los representantes elegidos por la voluntad popular defraudan las expectativas y las promesas electorales, y se sumergen en un ambiente de corrupción y venalidad. Todas sus preocupaciones van dirigidas a promover medidas, abiertas o encubiertas, en exclusivo beneficio propio y de sus mandantes.

Debería existir entonces la posibilidad concreta de remover o destituir a tales delegados. La democracia es, o debería ser, el pleno ejercicio de la voluntad popular, que obviamente no consiste en facilitar la pauperización de nuestra sociedad o en profundizar el proceso de “globalizar la miseria”.

En nuestra América Latina no es posible continuar sosteniendo la situación social y económica que se soporta actualmente, que hasta el propio Banco Interamericano de Desarrollo se ha visto en la obligación de reconocer: “El desempeño de América Latina durante los noventa no ha sido satisfactorio. Aunque el crecimiento económico se ha recuperado, no ha regresado a los ritmos cercanos al 5% que eran comunes en la región en los sesenta y setenta y es muy inferior a las tasas sostenidas superiores al 7% que han sido típicas de los países del sudeste asiático. En 1996, 8 de cada cien latinoamericanos dispuestos a trabajar se encontraban sin empleo; a fines de los ochenta esa tasa estaba entre el 5 y 6%. América Latina es la región del mundo donde los ingresos se encuentran peor distribuidos, y esa situación no ha mejorado en los noventa. El número de pobres tampoco ha descendido del nivel sin precedentes cercano a los 150 millones de personas que alcanzó al comenzar la década actual”¹. Como se sabe, la situación descrita se ha agudizado en los años posteriores debido a la aplicación irrestricta de las políticas neoliberales y a la crisis internacional, que se manifestara en una nueva y más aguda etapa a partir de julio de 1997.

Como señaláramos en anteriores trabajos, una condición básica para modificar tales situaciones consiste en que los propios actores rezagados puedan abrir nuevos e inéditos canales de representatividad en el procesamiento de sus demandas hasta ahora insatisfechas. Ello lleva a examinar las formas y métodos más adecuados para canalizar las iniciativas populares con el objeto de democratizar efectivamente—insistimos en ello— el sistema político y los mecanismos estatales para mejorar la asignación de recursos a la sociedad, y para reducir y eliminar al mismo tiempo la burocratización y la elevada corrupción existente.

Resulta pues imperioso que las demandas públicas encuentren el eco adecuado y puedan convertirse en eje de una amplia movilización de la sociedad para proveer el basamento sociopolítico que impulse vigorosamente, en un proceso gradual y sistemático, la transformación productiva y social con la mayor equidad posible.

¿Globalización o transnacionalización?

Desde hace varios años, diversos economistas, politólogos y asesores de grandes empresas, calificados “gurúes”, han elogiado de manera permanente a la globalización como un acontecimiento nuevo e inédito en el devenir del capitalismo, y han sostenido que es un proceso inexorable e ineluctable al cual es menester adoptar, sometiendo nuestra estructura social, económica y política para recibir los beneficios de ingresar en la abundancia y modernidad de un hipotético primer mundo.

Han afirmado además la imposibilidad de sustraerse a la adhesión a la tendencia a la globalización, a la cual atribuyen el impedimento de modificar las reglas de la política económica impuesta por el neoliberalismo en nuestro país, vigentes principalmente a partir del denominado “Consenso de Washington” (1989).

La globalización era, y es todavía, uno de los más grandes argumentos para llevar adelante una política económica cuyo objetivo cardinal es la concentración del patrimonio nacional en un pequeño número de grandes empresas altamente diversificadas, nacionales y extranjeras, mientras se ahonda la pauperización de grandes sectores de nuestra población.

Corresponde realizar algunas reflexiones. En primer lugar señalemos que el proceso de globalización no es un acontecimiento nuevo. El sistema capitalista se ha ido “globalizando” a partir del descubrimiento y colonización de América. Dicha mundialización ha avanzado de manera paulatina e inexorable a medida que se “mundializaba” el propio sistema, con las naturales fluctuaciones de todo proceso. Se debe aclarar que el capitalismo lleva implícita entre otras consecuencias, por su propia naturaleza, la concentración, la inequidad de la distribución del producto social, y su expansión hacia otros países.

“Según Hobson, la estructura plutocrática de la sociedad capitalista, en vista de que la demanda interior se ve frenada por los ingresos de la gran masa, mantenidos constantemente bajos, conduce crónicamente a una acumulación excesiva de capital por invertir. Por esta razón los capitalistas, para evitar el dilema del beneficio decreciente, se ven obligados a buscar lucrativas posibilidades de inversión en territorios ultramarinos, en vez de hacerlo en los mercados interiores demasiado limitados.”²

Complementado lo señalado anteriormente, digamos que “las inversiones en el exterior, respondían a la necesidad objetiva de canalizar el excedente relativo de ahorro de las metrópolis hacia terceros países, con el propósito de obtener materias primas y alimentos baratos, con lo cual poder expandir la producción de sus empresas (pagando menores salarios a sus trabajadores, tratando de obtener la maximización de sus beneficios). Al mismo tiempo, el capital invertido debía obtener un elevado beneficio superior al que se obtenía en las plazas financieras locales, y crear además las condiciones necesarias para que las naciones receptoras de la inversión se constituyeran en mercados demandantes de los artículos manufacturados exportados por las naciones más industrializadas.”³

Las potencias europeas comenzaron a poner énfasis en la exportación de capitales, gran parte bajo la forma de empréstitos y para la instalación de empresas, y también los que serían destinados a la especulación financiera. El conjunto de dichos capitales sería con posterioridad de mayor significación que la exportación de bienes y servicios, por las ganancias extraordinarias y las enormes posibilidades que generaban y continúan generando.

Recordemos de acuerdo con los datos proporcionados por el Fondo Monetario Internacional el valor total del comercio internacional de bienes y servicios ha sido para 1998 de 6,725 billones de dólares de EE.UU., mientras que las inversiones (tanto directas como de cartera) realizadas por las corporaciones industriales, financieras o bancarias, y el capital financiero especulativo propiamente dicho, han adquirido un volumen varias veces superior al comercio mundial.

En otros trabajos hemos señalado algunos de los aspectos que han contribuido a profundizar el proceso de globalización. Dichos factores pueden resumirse brevemente en:

1. La colosal y sistemática expansión mundial de las Corporaciones Transnacionales (C.Ts.) productoras de bienes y servicios, como también la de las poderosas corporaciones bancarias, mediante sus inversiones de capital, las adquisiciones y fusiones que se realizan entre poderosas corporaciones, y el acaparamiento de los adelantos tecnológicos en casi todos los países del mundo, lo cual les ha posibilitado un enorme poderío económico, financiero, comercial y también político, de una magnitud tan colosal como jamás se había conocido anteriormente.
2. La creciente expansión del capital financiero y especulativo.

3. El continuo avance del desarrollo tecnológico producido en todos los sectores económicos y especialmente en la informática y en las comunicaciones.

4. El incremento del intercambio comercial mundial, caracterizado por una inútil y despiadada competencia donde impera el “vale todo” (desde un cerrado proteccionismo con barreras arancelarias, para-arancelarias, “ecológicas”, hasta subsidios abiertos y encubiertos), y una muy cruenta disputa por el dominio de los mercados.

La moderna versión del proceso descrito precedentemente es lo que se ha dado en designar como globalización, y que en rigor de verdad debería denominarse como transnacionalización. Ello reflejaría de mejor manera la enorme penetración de las Corporaciones Transnacionales (C.Ts.) en la economía mundial, y se basa entre otras situaciones en la extraordinaria expansión de las inversiones de capital que tales empresas realizan en el exterior, tanto en los países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo.

El Cuadro 1 presenta una visión de la evolución de las Inversiones Extranjeras Directas (IED) de las C.Ts. productoras de bienes.

Cuadro 1

I.E.D. ACUMULADA (miles de millones de dólares)

	1914	1938	1960	1975	1980	1985	1990	1995	1997
TOTAL	14,3	26,4	63,1	275,4		479,9	756,7	1736,2	2732,6 3455,5

Fuentes: W.Andreff: Las multinacionales globales, citado por Rapoport Mario en “La globalización económica, ideologías, realidad, historia” Revista Ciclos No.12; y World Investment Report 1998 (Naciones Unidas).

Como se puede apreciar en el cuadro, el crecimiento de la IED acumulada ha sido realmente exponencial, especialmente en la década actual, que de hecho prácticamente duplica el importe de 1990, alcanzando la impresionante suma de 3,455 billones de dólares a valores históricos que se han invertido en la mayoría de los países del mundo, según datos del World Investment Report 1998 de Naciones Unidas, fuente que utilizaremos a partir de esta parte de nuestro trabajo salvo indicación en contrario.

Del monto de IED señalado precedentemente 2.349 billones de dólares se encontraban invertidos en los países desarrollados, lo que ha significado el 68 % de la inversión total, mientras que los países en desarrollo recibieron 1.105 billones de dólares, el 32% del total. Corresponde efectuar una aclaración. En su concepción tradicional la IED implicaba la aportación de capitales externos para la creación de una empresa nueva en el exterior, o bien en respuesta a sus necesidades de ampliación. También se ha aceptado la inversión en bienes y equipos de capital, tecnología, marcas y patentes.

En los últimos años se ha realizado por parte de las C, Ts. un cambio de estrategia para que, sin abandonar la anterior metodología, utilicen todo su poderío para la compra o adquisición de empresas existentes, de modo tal que se pueda aprovechar la estructura vigente, utilizando especialmente el financiamiento a través de la banca local, las marcas, el conocimiento y penetración en el mercado, la tecnología, etc. Las C.Ts. han abandonado la inversión “de riesgo”, puesto que les resulta más simple, y facilita y mejora sus intereses, realizar una adquisición o fusionarse con las empresas interesantes para expandir sus actividades.

Esta situación ha llevado a que el propio F.M.I. modificara la definición de la categoría de IED. Para reunir las características requeridas, el capital de la misma debe ingresar bajo el rubro de financiamiento externo del Balance de Pagos del país receptor de la inversión. Para el FMI una operación en la que una empresa extranjera compra una firma local y para hacerlo se financia utilizando el crédito de la banca del país no entra dentro del concepto de IED.

De entre los países desarrollados, los que tenían mayor IED recibida y acumulada a finales de 1997 eran: Reino Unido 274.369; Francia 174.152; Bélgica y Luxemburgo 143.121; Alemania 137.731 (cifras en millones de dólares).

Estados Unidos es el país que mayores inversiones directas ha realizado en el exterior: en 1997 alcanzaron un importe total de 907.497 millones. A su vez, EE.UU. es el mayor receptor mundial de la IED: en 1997 tenía un monto acumulado de 720.793 millones.

Los países en vías de desarrollo de mayor IED acumulada recibida son los correspondientes a la región de Asia que en conjunto tenían 593.674 millones de dólares, de los cuales China continental alcanza a 217.341 millones, país donde las inversiones han crecido como en casi ningún otro, ya que en 1990 sólo alcanzaba los 18.568 millones.

En América Latina y el Caribe, siempre a finales de 1997, la IED acumulada alcanzaba un total de 375.414 millones de dólares, triplicando largamente los valores alcanzados en 1990. Dicho importe representó un 36 % del total de lo invertido en los países en desarrollo. Entre 1990 y 1997, el conjunto de países de la región recibió un importe de IED que alcanzó los 251.450 millones.

El principal país receptor de IED es Brasil, que en el año 1997 acumulaba un total de 126.281 millones, México alcanzaba los 86.836 millones, mientras la Argentina tenía 36.070 millones. Deben destacarse las inversiones en los “paraísos fiscales” existentes en nuestra región de los cuales sobresale por su significación las Islas Cayman que ostentan una IED total de 28.505 millones de dólares.

El poderío transnacional

El examen realizado hasta ahora pone en evidencia el inmenso imperio transnacional desde una óptica cuantitativa. Conviene aclarar que nuestro análisis se refiere exclusivamente a empresas productoras de bienes y servicios. No se hallan incluidas las colosales corporaciones bancarias y financieras, cuyos intereses se entrelazan en una intrincada y gigantesca red que se expande constantemente a través de la creciente ola de fusiones y megafusiones.

Existe un conjunto de 53.607 empresas transnacionales, que despliegan sus actividades en casi todo el mundo y poseen un total de 448.917 filiales, de las cuales 138.365 se encuentran instaladas en los países desarrollados y el resto en las naciones en vías de desarrollo.

Latinoamérica y el Caribe aparecen con 21.174 filiales. Llama la atención que no se mencione en el World Investment Report 1998 a las filiales o asociadas a las C.Ts. pertenecientes a nuestro país, mientras que México aparece con 8.420 filiales, Brasil con 6.320, Chile con 2.028, etc. El número de filiales registrado por el mencionado estudio subestima las filiales organizadas en Latinoamérica.

En el cuadro 2 podemos visualizar algunos elementos que nos brindarán una idea más precisa del poderío de las C.Ts.

Cuadro 2

Indicadores seleccionados de I.E.D. y de la producción Internacional (1991-1997)
(en miles de millones de dólares y porcentajes)

Concepto	Valores a precios corrientes (miles de millones dólares)		Crecimiento anual %			
	1996	1997	1991-95	96	97	
Flujos de IED(recibida)	338	400	20,1	1,9	18,6	
IED Acumulada(recibida)	3.065	3.456	9,7	12,2	12,7	
Fusiones y adquisiciones (mayoría accionaria)		163	236	30,2	15,5	45
Ventas de las filiales radicadas en el exterior	8.851	9.500	13,4	6,0	7,3	
P.B.I. de las filiales	1.950	2.100	6,2	7,7	7,7	
Activos totales de las filiales en el exterior	11.156	12.606	24,4	12,0	13,0	

La lectura del Cuadro 2 es sumamente ilustrativa de lo que estamos señalando: en 1997 la IED acumulada superaba los 3,4 billones de dólares a valores históricos, monto al que habría que añadirle los 236.000 millones por concepto de fusiones y adquisiciones efectuadas durante 1997.

Las ventas de las filiales de las C.Ts. alcanzaron los 9,5 billones de dólares mientras que las exportaciones realizadas por dichas firmas en 1995 llegaron a 1,961 billones de dólares, que representaban el 32,3 % de las exportaciones del total mundial.

El stock mundial de IED en 1996 equivalía en promedio general al 10,6 % del P.B.I. mundial. Los flujos anuales de capital destinados a la IED alcanzaron en 1997 la cifra récord de 400.000 millones de dólares, ello a pesar de que ya se encontraba desatada la crisis financiera mundial.

En el caso de América Latina y el Caribe, la IED acumulada que en 1980 representaba el 6,4 % de PBI regional, siempre en valores promediales, en 1997 pasa a representar el 17,4% del Producto Total de la región. También en 1997, el flujo de IED para la región alcanzó a los 56.138 millones de dólares.

De acuerdo con lo informado⁴ encontramos que dada la posición de Estados Unidos como el mayor inversor mundial de IED y su particular preferencia por las inversiones en América Latina y en la Unión Europea, y dado que éstas han sido incrementadas significativamente, se puede señalar que más de la mitad de las nuevas inversiones han sido financiadas por la reinversión de las utilidades y por las adquisiciones y fusiones de otras empresas. Como es suficientemente conocido, no se incluyen entre tales beneficios los obtenidos por el comercio intrafirma ni por los autopréstamos, royalties, etc.

El enorme poder de las C.Ts. surge, además de lo antedicho, de la red de intereses, acuerdos e incluso asociaciones que se han ido creando con las firmas proveedoras de bienes y servicios, y con aquellas que adquieren sus producciones y quedan atrapadas en las decisiones de las corporaciones.

Por ello, “debido al inmenso poderío de las C.Ts. en los diferentes planos, económico, financiero, tecnológico, comercial y que actúan a escala internacional resulta natural y lógico que para la promoción de su necesaria expansión, planifiquen las estrategias de sus actividades sobre la base de las necesidades de las firmas matrices que se han convertido en verdaderos centros de poder internacional.” 5

Tal situación plantea la necesaria interrelación de las C.Ts. en los planos político y gubernamental para influir, preservar y ampliar las ventajas operacionales otorgadas por el Estado, que en resumidas cuentas actúa en consonancia con los intereses de las C.Ts., sus filiales y los asociados locales, y en desmedro de la producción nacional.

La mega-concentración

Un primer examen parecería demostrar que el universo de las C.Ts. es relativamente amplio. Sin embargo, tras ese estado aparente existe un muy elevado grado de concentración, en un proceso sistemático y continuo que se realiza mediante diferentes metodologías.

Un núcleo de 100 gigantescas corporaciones resultan ser las dominantes, sin tomar en cuenta los grupos bancarios que les pertenecen o a las que dichas C.Ts. se encuentran asociadas. En 1996 tenían activos en el exterior por 1,808 billones de dólares, equivalentes a más de la mitad de la I.E.D. total mundial. Además han realizado ventas en el exterior por un valor de 2,149 billones de dólares, equivalentes a casi la cuarta parte de las ventas externas del conjunto de C.Ts. Este núcleo de las 100 gigantes tenía, en 1996, 5.939.470 empleados en el exterior.

Las 100 colosales C.Ts. se distribuían de este modo por país de origen: 28 provienen de Estados Unidos, 16 pertenecen al Japón, 11 son de Francia, 10 son del Reino Unido y 8 de Alemania.

En este universo de empresas transnacionales, o mejor dicho de C.Ts., las relaciones inter-corporaciones no transcurren en un ambiente de paz y sosiego. Por el contrario, las C.Ts. están inmersas en lo que podría denominarse una lucha despiadada, en feroz competencia para obtener los mayores beneficios, para ser las primeras en obtener las innovaciones tecnológicas, por el dominio de determinados mercados. Por todos los medios legales o no tratan de fagocitarse una a otra, y cuando ello no puede realizarse se recurre a las compras, fusiones o adquisiciones de otras C.Ts., una fórmula relativamente nueva para evitar la competencia, ahorrar gastos y disminuir personal, con lo cual se consolida la tendencia a la oligopolización económica del sistema.

En el período 1990-97 se han producido fusiones y adquisiciones en la mayoría de los países por un monto total de 1,579 billones de dólares. En el Cuadro 3 se observan las mayores fusiones realizadas en 1998.

Cuadro 3

Principales Fusiones (1998)

Corporaciones	Rubro	Importe
(en millones de dólares)		
Exxon-Mobil	Petróleo	203.000
Dalmier Benz –Chrysler	automotriz	130.000
British Petroleum-Amoco	petróleo	110.000
Zeneca Astra	farmacia	70.000
Travelers-Citicorp	bancaria	72.000
Total Petrofina	petróleo	54.000
Hoechst-Rhône Poulenc	farmo-química	20.500

American Home-Monsanto	farmoquímica	39.000
Tyco-Amp	electrónica	20.000
La I.E.D. en la Argentina		

El stock acumulado de I.E.D. en nuestro país alcanzaba en 1990 7.442 millones de dólares, mientras que en 1997 llega a 36.070 millones: en sólo ocho años se quintuplica el importe de I.E.D.

Entre 1990 y 1993 el principal mecanismo para el ingreso de la IED fue la privatización de empresas de servicios públicos y algunas áreas petroleras centrales y secundarias. De hecho, durante ese período el 54% de los flujos de IED correspondió a la venta de empresas estatales, siendo los capitales originarios de Estados Unidos, España, Italia, Chile, Francia, Canadá y Reino Unido.

Cabe destacar la participación de empresas que por primera vez se incorporaban a la economía del país. "Entre 1994 y 1998, la compra de empresas privadas locales por parte de inversionistas extranjeros se constituyó en el principal conducto de los flujos de la IED y representaron el 41% de los ingresos de la IED. La proporción de IED generada por la compra de empresas de empresarios argentinos (públicos y privados) superaría el 90% del ingreso de IED. Pero el ingreso devengado por la venta de una empresa no siempre ingresa al país... o si lo hace puede hacerlo escalonadamente en el tiempo." 6

Las inversiones realizadas en nuestro país en los últimos años son financiadas por medio de la transferencia de capitales que realizan las casas matrices a sus filiales en la Argentina, y también por el endeudamiento interno que las mismas asumen mediante créditos de la banca local.

Pero existe otro tipo de adquisiciones de empresas argentinas que no implican el ingreso de nuevos capitales al país. Ello es así debido a que la transferencia puede concretarse mediante el intercambio de paquetes accionarios. Cabe aclarar que cuando era Ministro de Economía, el Dr. Domingo Cavallo dispuso que la compraventa de activos accionarios no devengara ninguna carga impositiva.

El simple cambio de titularidad de una empresa no implica un incremento del producto nacional. En el mejor de los casos podrá registrarse alguna mejora tecnológica, pero donde principalmente se habrá de sentir la presencia extranjera es en la utilización de campañas de marketing para mejorar la posición de sus actividades. Las 250 mayores filiales de las C.Ts. instaladas en América Latina en 1997 han realizado ventas por un valor de 258.418 millones de dólares. En la Argentina, en el mismo año, 63 filiales han realizado ventas por 52.877 millones de dólares.

Además de lo ya señalado, en nuestro país se ha producido una ola de ventas y de fusiones que ha traído como consecuencia una significativa extranjerización, oligopolización y concentración empresaria. Así tenemos, por mencionar sólo algunos ejemplos, que el Banco Santander (España) compró al Banco Río que pertenecía al grupo Perez Companc, y el Banco de Bilbao y Vizcaya (BBV) compra al Banco Francés y al Banco de Crédito. Existen además varios grupos que son fondos de capital privado que realizan operaciones, por llamarlas de alguna manera, no tradicionales. Compraron numerosas empresas asentadas en rubros diferentes con la finalidad introducir ciertos cambios en su estructura y aumentar su valor, para luego vender algunas de ellas y concentrarse en determinados rubros. Los beneficios obtenidos, total o parcialmente, pueden ser reinvertidos en nuevas adquisiciones o ser distribuidos entre los asociados a dichos fondos.

Tales son los casos, por ejemplo, del Exxcel Group, del C.E.I. manejado por el City Bank, el Argentine Venture Partners (AVP) del grupo de Santiago Soldati (uno de los empresarios que ha sido beneficiado con una amplia participación en las privatizaciones) o IRSA (perteneciente al magnate de los fondos de inversión George Soros), que entre otras propiedades se ha adueñado de la mayor parte de los centros comerciales de la Capital y de grandes extensiones de tierras en el sur argentino, asociado además al Banco Hipotecario, lo que le permite designar en el directorio del Banco a dos hombres de su confianza.

En los primeros 45 días de 1999 se efectuaron ventas de empresas por un monto del orden de los 4.000 millones de dólares, importe cuya proyección a todo el año indicaría que puede superar los valores de 1997 y

1998. La venta del remanente de las acciones estatales de YPF y de parte del Banco Hipotecario implicó 2.500 millones de dólares. El resto han sido operaciones del sector privado. Como es sabido, gran parte del empresariado, sobre todo el de las pequeñas y medianas empresas, se encuentra asfixiado por una brutal competencia, por un costo financiero que cuando se consigue es demasiado elevado comparado con el que obtienen las transnacionales, y también por las limitaciones para la incorporación de tecnología avanzada.

La expansión y hegemonía del capital financiero

“Desde principios de los años 90 asistimos a una verdadera “economía de especulación”, mezcla de intermediación clásica con la colocación de títulos negociables, que ha multiplicado la importancia de los mercados de productos derivados y puesto de relevancia la hipertrofia de los paraísos fiscales. El creciente divorcio existente entre los valores negociados y los mercados de “derivados” basados en operaciones de futuro y el proceso económico productivo (valores que no tienen por objeto contribuir directa o indirectamente al financiamiento de la producción o de los intercambios), ha constituido lo que algunos autores denominan una “economía virtual” y otros una “economía de casino”, en una permanente “fuga hacia delante” de consecuencias imprevisibles, que comienzan a ser preocupantes para el mismo establishment económico y político de los países industrializados, alarmado por la falta de control de las “burbujas especulativas.”⁷

Efectivamente, el mercado financiero internacional se encuentra profundamente distorsionado por la existencia de una enorme masa de capitales estimada en dos billones de dólares, que diariamente circulan por el mundo especulando con divisas, títulos y bonos diversos, acciones, papeles de deuda, y creando nuevos artilugios financieros que debido a su gran diversificación dificultan el necesario control que se debería ejercer sobre ellos.

Esa masa de capital especulativo está integrada a través de una gran variedad de fondos de inversión, fondos de pensiones y jubilaciones y fondos de renta fija o variable, y también por las mesas de dinero de los grandes bancos y por megaespeculadores como el conocido George Soros. “Los episodios de turbulencia que tuvieron lugar en los últimos años en los mercados financieros internacionales han centrado la atención en el papel que desempeñan los inversionistas institucionales, sobre todo los fondos de cobertura de riesgo... que son fondos privados de inversión, que operan generalmente en centros financieros extraterritoriales sacando provecho de las ventajas impositivas y regulatorias. En Estados Unidos típicamente ofrecen sus acciones en colocaciones privadas y tienen menos de 100 grandes inversionistas...”⁸

La gran concentración existente entre las corporaciones transnacionales se traslada con relativa simetría al plano financiero. Entre 30 a 50 poderosos bancos transnacionales y entidades financieras concentran lo esencial de ese colosal movimiento diario de fondos altamente especulativos.

Es sumamente conocida su gran volatilidad y veloz desplazamiento de un mercado a otro, con el consiguiente trastocamiento que producen en las economías de los diferentes países afectados, pudiendo originar situaciones que como se ha demostrado se conviertan en catastróficas.

Los devastadores movimientos de los capitales especulativos han demostrado la ineptitud, la falta de una dirección efectiva y la carencia de previsibilidad del F.M.I. para controlar su accionar, a pesar del declarado interés, reiteradamente señalado en sus documentos, sobre la necesidad de adoptar medidas para evitar las negativas consecuencias de la “enorme burbuja especulativa” que deja tras de sí “tierra arrasada” en los países que abandonan.

Por otra parte, se debe destacar que el economista James Tobin (Premio Nobel) y otros han señalado reiteradamente la necesidad de gravar impositivamente los movimientos de capitales en el ámbito mundial, cuyo producto podría destinarse a mejorar la condición de vida de los países subdesarrollados.

Globalización de la miseria

Aquellos gurúes que realizan su labor como apologistas de la globalización, ocultan meticulosamente el costado negativo de la transnacionalización: el aumento de la pobreza. Para evitar cualquier tipo de descalificación ideologizada, utilizaremos aquí únicamente informaciones de organismos internacionales. Aunque ya anteriormente hemos citado al Banco Interamericano de Desarrollo, utilizaremos ahora un documento más reciente, el Informe 1998-1999: "América Latina y el Caribe es la región donde se encuentran las mayores desigualdades en la distribución del ingreso y donde los individuos más ricos reciben una mayor proporción del ingreso. Una cuarta parte del total nacional (25%) es percibida por sólo el 5% de la población y un 40% (del total nacional) por el 10% más rico. Estas proporciones son comparables solamente a las que se observan entre los países de Africa, cuyos niveles de ingreso per capita son menos de la mitad de los de América Latina y superan considerablemente los de cualquier otro grupo de países. En los países del sudeste asiático, el 5% más rico percibe el 16% del ingreso en promedio y en los países desarrollados el 13%."9

Según datos de la CEPAL, el número de pobres en nuestra región latinoamericana, que incluye a 19 países, pasó de 135,9 millones de personas (incluyendo a 62,4 millones de indigentes) en 1980 a 209,3 millones de pobres, incluidos 98,3 millones de indigentes en 1994. Durante el período considerado la pobreza se incrementó en 73,4 millones de personas. Claro está que en los cinco años posteriores de ese registro y de aplicación de los ajustes recesivos, estas cantidades se habrán incrementado largamente.

Más de la mitad de la población latinoamericana sobrevive con ingresos inferiores a los sesenta dólares mensuales, mientras que en los casos de extrema pobreza, la indigencia lo hace con ingresos de escasos 30 dólares mensuales.

El desempleo es otro de los muy graves flagelos que afectan a nuestra región, sin solución a la vista. Cada día diez millones de latinoamericanos salen en busca de trabajo y no lo encuentran, lo cual genera una situación muy preocupante. Los índices de nutrición, salud y educación que se deterioran constantemente coadyuvan a crear un círculo vicioso de la pobreza y la reproducen constantemente.

Examinemos ahora lo que nos indica el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano: "De los 4.400 millones de habitantes del mundo en desarrollo, casi tres quintas partes carecen de saneamiento básico. Casi un tercio no tiene acceso a agua limpia. La cuarta parte no tiene vivienda adecuada. Un quinto no tiene acceso a servicios modernos... En todo el mundo hay dos mil millones de personas anémicas, incluidos 55 millones en los países industrializados. Las desigualdades en el consumo son brutalmente claras. A escala mundial, el 20% de los países de mayor ingreso hacen el 86% del total de los gastos en consumo privado y el 20% más pobre un minúsculo 1,3%." 10

En Informes anteriores del PNUD se señalaba que en los últimos 30 años la participación en el ingreso mundial del 20% más pobre de la población mundial se redujo alcanzando a sólo 1,4 %, mientras que la del 20% más rico aumentó, pasando de 70% a 85% del ingreso total.

La exposición de los datos precedentes resulta estremecedora. Demuestra claramente las consecuencias de la aplicación de la política económica del ultraliberalismo: que la transnacionalización a ultranza conduce a la dualización de la sociedad asentada sobre la brutal concentración del ingreso, el desempleo, la pobreza, la fragmentación social y la pauperización de la mayor parte de la población. La insolidaridad es manifiesta, y asistimos a una suerte de "neodarwinismo social", fomentado en algunos casos abiertamente desde el poder estatal y desde los diferentes medios de comunicación. Las presiones del gasto competitivo y el consumo conspicuo hacen que la opulencia de algunos se convierta en la exclusión social de muchos.

En este mundo globalizado, transnacionalizado, asistimos también a un incremento inusitado de la corrupción, del narcotráfico, y a un auge del comercio legal e ilegal de armas, todo lo cual contribuye al clima de zozobra, intranquilidad y fragmentación, y a la existencia de una masa de centenares de miles de millones de dólares "en negro" que necesariamente fomentan aún más la corrupción existente.

La crisis del capitalismo salvaje

La actual grave recesión, que en la actualidad puede calificarse como el inicio de una crisis mundial, se ha ido extendiendo y su finalización en el corto plazo no es previsible. La gravedad de esta recesión, caracterizada como la peor y la más prolongada de las últimas décadas, tiene un aparente inicio cronológico el día 2 de julio de 1997, aunque se encontraba larvada desde bastante antes.

Hace su aparición con la brusca devaluación del bath tailandés, determinada entre otras causas por el ataque especulativo de los fondos de inversión que maneja George Soros. La mencionada devaluación se extendió rápidamente por los países del sudeste asiático, y originó consecuentemente las “caídas en picada” de diferentes Bolsas de Valores. Posteriormente comenzó una ola de devaluaciones en toda la región.

Japón, que atraviesa por una coyuntura económica recesiva que arranca desde inicios de la actual década, también ha sido afectado, como los otros países, por la fuerte caída bursátil, la depreciación del yen, una crisis bancaria en la que varios poderosos bancos han quebrado pese a las ayudas estatales, una grave morosidad, y quiebras de empresas industriales, comerciales y financieras, que en su conjunto han puesto en grave peligro al sistema financiero japonés.

Llama la atención la similitud de situaciones sociales, económicas y políticas que han atravesado los denominados tigres asiáticos y los nuevos “tigrecitos”, que habían alcanzado un elevado índice de desarrollo económico y participaban activa y crecientemente en el intercambio comercial mundial.

Se debe destacar que los países anteriormente mencionados pasaron de prolongadas etapas de fuerte crecimiento a una declinación y disminución de su desarrollo, y posteriormente tendrían graves problemas comunes: de cuenta corriente, disminución del ímpetu exportador, incremento excesivo del gasto en obras “faraónicas”, un sector inmobiliario que creció en forma desorbitada amparado por los bancos y entidades financieras que otorgaban créditos con escasa responsabilidad y excesivas facilidades a empresas de dudosa capacidad de repago (en muchos casos, “autopréstamos” o préstamos destinados a firmas de los clanes dominantes de turno).

Los gobiernos eran en muchos casos brutales tiranías, como la del general Suharto en Indonesia, que convirtió su país prácticamente en una inmensa cárcel donde imperaba un insólito nepotismo asfixiante y rapaz. El nepotismo altamente corrupto ha sido el denominador común que ha imperado desde años en la región, aún en aquellos países donde existían democracias formales.

Naturalmente, la crisis que había comenzado en el plano financiero se fue extendiendo rápidamente a la economía real, abarcando a casi todos los países y coadyuvando a producir el increíble descalabro en Rusia. “Ante la reestructuración unilateral de la deuda de Rusia y la consiguiente intensificación del contagio, la crisis actual se ha extendido a la mayoría de las economías de mercados emergentes y a los mercados bursátiles de todo el mundo. Un problema esencial es que, ante una perturbación de esta magnitud, los mercados financieros tienden a caracterizarse por el pánico y el instinto de rebaño, y al igual que en los tiempos de euforia, no logran discriminar entre las economías según sus variables fundamentales sean sólidas o endebles. Salvo quizás en el caso de Europa, el aumento abrupto de las tasas de interés indica una acusada desaceleración de los flujos de capital hacia los mercados emergentes, sobre todo de América Latina.”¹¹

Cabe preguntarse cuánto tiempo tardará en extenderse la crisis financiera a la economía real en los países desarrollados, algunos de los cuales ya han comenzado a sentir sus efectos, manifestados en la disminución de sus exportaciones por la feroz competencia desatada por las naciones del sudeste asiático, además de soportar en sus Balanzas de Pagos la incobrabilidad de créditos otorgados a los países envueltos en la crisis.

La crisis ha arribado a América Latina y se ha hecho sentir fuerte y gravemente en Brasil, que como toda la región soportaba los efectos recesivos desde bastante antes, ya que todavía no se había repuesto de la crisis

del tequila. Se ha instalado por un período imposible de determinar pero cuya finalización no se vislumbra. El Brasil representa casi el 37% del P.B.I. latinoamericano. Entre los años 1990-97 el producto por habitante (en dólares constantes) ha sido incrementado en sólo el 0,5 %, uno de los más bajos de América Latina, región cuyo PBI per cápita en el mismo lapso en promedio era de solo 1,6%. El país tiene una deuda externa de casi 200.000 millones de dólares, y una deuda interna, de relativo corto plazo expresada también en dólares, de un monto similar. Brasil padece además de fuertes déficit comerciales, fiscales, y especialmente sociales. Ha debido recurrir al FMI, con quién ha efectuado distintos tipos de acuerdos para intentar obtener préstamos con los que trataría de superar esta durísima etapa. El FMI, como de costumbre, sigue utilizando sus recetas anacrónicas. "En la interpretación del FMI y Brasil, hay dos problemas: el primero, un déficit presupuestario del 7% del PBI, que tiene que ser reducido, ya que Brasil está teniendo problemas para financiarlo, a través de préstamos nacionales o extranjeros; el segundo, el pánico financiero internacional. Los inversores extranjeros huyen de Brasil, lo cual hace que se disparen los tipos de interés y que la divisa se vea amenazada." 12

El FMI prometió un crédito muy significativo, pero además del ajuste y del brutal sobreajuste exigido, impone la privatización de las más importantes empresas estatales tales como Petrobrás (principal productora nacional de petróleo) y el principal banco nacional. Pese a la fuerte devaluación realizada con el real, a que se está reestructurando el presupuesto, y a que se imponen amplias restricciones a las importaciones, la crisis brasileña no tiene miras de solucionarse.

Brasil es el principal socio comercial de la Argentina y de los otros países que constituyen el Mercosur, sobre los que ya ha comenzado a incidir la crisis brasileña.

La prolongada etapa recesiva que atravesaba y soporta la Argentina, que la "dirigencia" pretende ocultar celosamente "bajo la alfombra", señala como toda argumentación que la responsabilidad de la crisis viene por "efecto contagio del Brasil ". Lo cierto es que las perspectivas se ven agravadas, ya que se espera que en el curso de 1999 aumentará el desempleo y el cierre de empresas, y el incremento del PBI será insignificante o con signo negativo.

Volviendo a los países del sudeste asiático, señalemos que anteriormente habían sido tomados por el FMI y el Banco Mundial como paradigmas por su desarrollo económico y tecnológico, por su agresiva política exportadora, y por una mejora en el plano social. Véase al respecto el estudio efectuado por el Banco Mundial realizado a finales de 1993, "El milagro de Asia Oriental", en el que se efectuaba una exaltación de los logros alcanzados por tales países. Verdades relativas, dada la corrupción conocida públicamente, con dineros públicos que han sido y continúan siendo utilizados para el enriquecimiento personal de los diferentes clanes que tienen el poder en dichos países.

La "ayuda" que brindaron los organismos financieros internacionales ha sido en muchos casos desviada hacia las cuentas de las castas mafiosas. Tal el conocido caso de Rusia, entre otros.

En resumidas cuentas, puede señalarse que el 2 de Julio de 1997 resulta ser el punto de inflexión de una crisis que había comenzado a manifestarse desde bastante tiempo atrás: tanto el FMI como el Banco Mundial constatan su existencia recién en el "estallido" cambiario producido en la mencionada fecha.

El papel del F.M.I y del Banco Mundial

Ejemplos de sus actividades

La situación económica financiera internacional ha llegado a un punto tal que inevitablemente debemos abordar críticamente la ineptitud, la falta de previsión, la burocratización, y por qué no, la puesta al servicio en exclusivo beneficio de sus socios mayoritarios, el Grupo de los 7 (G-7), y especialmente Estados Unidos.

La crisis financiera internacional puso sobre la mesa de debate el papel del FMI y del Banco Mundial. En los últimos tiempos han surgido distintas personalidades que han expresado críticamente su valoración negativa de las actividades de ambos organismos financieros. Recogeremos algunas de ellas en este trabajo.

Pero antes analizaremos algunos documentos emanados del propio FMI que demuestran lo dicho.

“En Asia se previó que el ritmo de expansión se desaceleraría y que se registrarían tasas de crecimiento más sostenibles aunque de todos modos vigorosas, tras la adopción de políticas restrictivas en varios países ante la preocupación por un posible recalentamiento de la economía. En marzo – abril de 1997, los directores del FMI consideraron que se habían atenuado las presiones que podrían haber provocado un recalentamiento en muchos de los países en desarrollo de crecimiento más dinámico. Existían mayores posibilidades de que continuara la expansión en estos países. Persistían las inquietudes en torno a la posibilidad de movimientos especulativos...”¹³

En el Informe 1997, el 9 de Julio de dicho año, Michel Camdessus, autoridad máxima del FMI, hacía la presentación oficial del Informe a la Junta de Gobernadores que constituyen la Dirección del organismo. La cita es demostrativa de que las calificaciones que efectuáramos anteriormente eran justificadas. En el Informe, de 320 págs., se hace un análisis de la situación económica de los países asiáticos en los cuales días antes había comenzado la crisis. Veamos algunos elementos de juicio que resultan elocuentes:

- Tailandia: *“los Directores se refirieron en términos muy elogiosos a los extraordinarios resultados económicos de Tailandia y la consecuente aplicación de las autoridades de una política macroeconómica correcta. Observaron que se habían tomado medidas financieras más restrictivas en 1995 como reacción frente a la ampliación del déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente y el repunte de la inflación, y que dichas medidas estaban empezando a dar resultados...La estabilidad del bath rindió buenos frutos a la economía de Tailandia pero los directores recomendaron un mayor grado de flexibilidad cambiaria para intensificar la autonomía monetaria y reducir los incentivos a la entrada de capitales de corto plazo”* (pág. 100).
- Corea: *“Tras dos años de rápida expansión impulsada por pujantes inversiones y exportaciones, el crecimiento económico se moderó a fines de 1995 y comienzos de 1996 en respuesta a una anterior restricción de las condiciones monetarias y a perspectivas menos favorables a corto plazo para las exportaciones. La demanda interna disminuyó acusadamente al desacelerarse el crecimiento de la inversión en equipo debido a una gran acumulación de capacidad instalada en los últimos años, así como al panorama menos favorables para las exportaciones...Los directores elogiaron a las autoridades por su excelente trayectoria fiscal y señalaron que la mejor manera en que la política fiscal podría contribuir al fortalecimiento del desempeño macroeconómico sería manteniendo su sólida posición presupuestaria a la vez que se realizan los gastos en capital social fijo que tanto se necesitan. También manifestaron satisfacción por la reciente aceleración de la liberalización de la cuenta de capital”* (págs. 61 y 62).
- Indonesia: *“La mayor parte de los directores coincidió que para contener la demanda era fundamental un ajuste fiscal más decidido. Si bien reconocieron que la norma del equilibrio presupuestario había dado resultados satisfactorios en el país, en general estuvieron de acuerdo en cuanto a la conveniencia de aplicar una política fiscal más restrictiva y de utilizar los superávits para el pago anticipado de la deuda externa. Los directores hicieron hincapié en el fortalecimiento de los ingresos no petroleros mediante una administración tributaria más estricta, la aplicación de medidas de estímulo del ingreso y la ampliación de la base de los tributos vigentes”* (págs. 89 y 90).

En el Informe Anual 1998 ¹⁴ se señala entre otras cuestiones que: *“En marzo de 1998 el Directorio Ejecutivo llevó a cabo el examen semestral de las políticas de los países miembros en el contexto de la supervisión, centrándose en esa ocasión en las enseñanzas de la crisis de Asia para la supervisión. En el examen, los directores observaron que la capacidad del FMI para detectar en una etapa temprana las tensiones emergentes en los países afectados por la crisis ha sido desigual. Los directores subrayaron cinco enseñanzas principales”*.

Resumiremos dichas enseñanzas como sigue:

1. la importancia crucial de algunos datos a los que no se pudo tener acceso;
2. necesidad de ampliar la supervisión del Fondo más allá de los aspectos macroeconómicos de corto plazo, manteniendo al mismo tiempo un criterio apropiado de selectividad;
3. en un entorno de expansión de los flujos financieros y comerciales entre los países, el FMI, en el ejercicio de la supervisión en relación con cada país, debe prestar más atención a la interdependencia de las políticas y a los riesgos de contagio;
4. el papel crucial de la credibilidad para el restablecimiento de la confianza de los mercados subraya la importancia de la transparencia. En este sentido, los directores manifestaron su satisfacción por la decisión de las autoridades de Corea, Indonesia y Tailandia de publicar las cartas de intención dirigidas al FMI en las que se detallan sus programas de ajuste;
5. la eficacia de la supervisión depende esencialmente de la voluntad de los miembros de seguir sus recomendaciones.

Esta resumida relación de las “enseñanzas” que para el FMI arrojó la crisis de Asia sería imposible de comprender con sensatez si no fuera un extracto fiel. No existe en todo el Informe ni una palabra de autocrítica. Todo se ha reducido a un mero problema de carencia de datos y a la necesidad de ampliar la supervisión. Pero del increíble nepotismo, de la consiguiente corrupción, de los dineros aportados para salvar exclusivamente al sector financiero, de la carencia absoluta de transparencia, y de la necesidad de adecuar las políticas del FMI a las condiciones específicas de cada país, ni una sola palabra.

Antecedentes históricos

En el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, y como consecuencia de varios factores (crisis general producida por la “Gran Depresión” 1929-1934, abandono del patrón oro, inconvertibilidad de la mayoría de las monedas), el intercambio comercial entre las diferentes naciones se realizaba en la mayoría de los casos mediante sistemas bilaterales. Se establecía un monto de exportaciones e importaciones y se compensaban las cuentas mediante un sistema de clearing. El bilateralismo creaba grandes dificultades, especialmente en el sistema de pagos internacionales.

En abril de 1944, en plena guerra, en Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos, se dieron a conocer los proyectos de estabilización monetaria. Uno correspondería a John M. Keynes, asesor de la Tesorería del Reino Unido, y el otro a Harry D. White, Director del Tesoro de Estados Unidos.

Es necesario destacar el hecho de que Estados Unidos se consolidara durante el período bélico como la potencia de mayor capacidad económica. Ello permitió que las tesis sustentadas por su representante fueran las que se adoptarían en la conferencia convocada en Bretton Woods, que y en Julio de 1944 se dio nacimiento a lo que luego sería el Fondo Monetario Internacional ratificado por representantes de 44 gobiernos. El FMI comenzó sus operaciones el 1 de marzo de 1947.

El primer objetivo de los Estados Unidos consistía en suprimir todo tipo de restricciones comerciales que pudieran afectar su intercambio comercial. Para el logro de sus objetivos utilizó el argumento que el dólar era una moneda fuerte y que además se constituiría en moneda de reserva.

En la Conferencia anteriormente mencionada se redactó el Convenio Constitutivo del FMI, cuyo artículo I estableció los Fines del Fondo Monetario Internacional:

- i. fomentar la cooperación monetaria internacional por medio de una institución permanente que sirva de mecanismo de consulta y colaboración en cuestiones monetarias internacionales.

- ii. facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional, contribuyendo así a alcanzar y mantener altos los niveles de ocupación y de ingresos reales y a desarrollar los recursos productivos de todos los países miembros como objetivos primordiales de política económica.
- iii. fomentar la estabilidad cambiaria, procurar que los países miembros mantengan regímenes de cambios ordenados y evitar depreciaciones cambiarias competitivas.
- iv. coadyuvar a establecer un sistema multilateral de pagos para las transacciones corrientes que se realicen entre los países miembros, y eliminar las restricciones cambiarias que dificulten la expansión del comercio mundial.
- v. infundir confianza a los países miembros poniendo a su disposición temporalmente y con las garantías adecuadas los recursos generales del Fondo, dándoles así oportunidad de que corrijan los desequilibrios de sus balanzas de pagos sin recurrir a medidas perniciosas para la prosperidad nacional o internacional.
- vi. de acuerdo con lo que antecede, acortar la duración y aminorar el grado de desequilibrio de las balanzas de pagos de los países miembros.

“Resultaría ocioso demostrar que las finalidades enumeradas precedentemente, solo fueron un simple enunciado de aparentes buenas intenciones. Nada más. La experiencia demuestra suficientemente que los fines postulados por el fondo se convirtieron en su antítesis. El mundo en general, pero específicamente el mundo de los países en vías de desarrollo, padece de inflación, crisis, iliquidez, balances comerciales deficitarios, intercambio desigual, etcétera. Mientras que las corporaciones norteamericanas se han expandido por todo el orbe obteniendo crecientes beneficios y enorme poder.” 15

A esta situación descrita hace más de veinte años deberíamos agregarle el tremendo peso de la Deuda Externa, o mejor dicho Deuda Eterna, que gravita negativamente sobre los países en desarrollo y que en la actualidad alcanza un monto del orden de los dos billones de dólares. Para ser precisos, a finales de 1998 llegaba a los 1,821 billones de dólares, importe que es de imposible cumplimiento, debido entre otros importantes factores a su actual estructura de vencimientos y los elevados intereses.

Para ser miembro del Fondo es necesario suscribir cuotas partes que se pagan una parte en oro, otra en dólares, y una parte en la moneda local a la cotización del dólar. Posteriormente, la cuota de oro fue convertida en dólares. Los aportes de las cuotas son reajustados periódicamente en la medida que el Fondo necesita recursos adicionales.

La preponderancia de Estados Unidos

Los países económicamente más ricos son los que han realizado y realizan los mayores aportes de capital y ejercen de hecho la dirección del FMI y los otros organismos financieros internacionales. Por tales circunstancias han podido expandirse económicamente por todo el orbe como ya señaláramos anteriormente.

“En los casos del FMI, Banco Mundial y BID, el poder de decisión es proporcional al capital comprometido; es decir, no rige el principio de un Estado, un voto (en rigor no se trata de un sistema de gobierno democrático sino plutocrático). La situación del Club de París es diferente, pues se trata de un foro de negociación, que no adopta decisiones independientemente de los gobiernos que acuerdan. La otra característica de estos organismos es la importante influencia que tienen sobre la política económica interna de los países que solicitan sus créditos.”16

La preponderancia del dólar norteamericano contribuyó a que “Estados Unidos se haya apoderado de numerosos establecimientos financieros y fabriles en el mundo, con el cómodo arbitrio de emitir dólares, los cuales, en su calidad de moneda de reserva, son unánimemente aceptados. Empresas norteamericanas han

reemplazado a empresas locales en todas partes del mundo, no porque el dólar tenga mayor contenido de oro – cada día tiene menos – sino porque el dólar constituye el patrón oro – divisa.” 17

De esta manera, gradual y sistemáticamente se iría ampliando y consolidando el vasto imperio de las corporaciones multinacionales norteamericanas.

En efecto, en el estudio efectuado por las Naciones Unidas¹⁸ se señalaba que “la IED tiende a concentrarse en unas pocas firmas dentro de cada país de origen. En Estados Unidos, más del 70 % corresponde a unas 250 o 300 firmas.” Más adelante se agrega: “El espectacular crecimiento de las corporaciones multinacionales en el período de posguerra ha ido acompañado de un aumento sin precedentes del número de filiales, los niveles de la corriente de capitales y el volumen del capital invertido. Ente 1950 y 1966, el número de las filiales norteamericanas aumentó tres veces, de 7.000 a 23.000. El número de filiales de las 187 principales corporaciones multinacionales de EE.UU. dedicadas a la industria manufacturera aumentó casi 3,5 veces durante el mismo período”. Más adelante tenemos que “entre 1965 y 1972, los bancos norteamericanos aumentaron a más del triple el número de sus oficinas en el exterior, de 303 a 1.009. En 1972 solamente, los bancos de EE.UU. abrieron 106 oficinas en el exterior es decir, sucursales, oficinas de representación, agencias y filiales subsidiarias”.

Con estas breves referencias hemos querido demostrar la utilización de los organismos financieros a favor del expansionismo de las C.Ts., norteamericanas en primer término, y de los otros miembros del G-7.

Las desgastadas y anacrónicas “recetas” del FMI

Con el objeto de no generalizar nuestro análisis, puesto que el FMI ha abarcado en su accionar a la mayoría de los países adheridos, desarrollados o en vías de desarrollo, nos detendremos brevemente a examinar el acuerdo realizado con la Argentina y firmado en 1957 por el Ministro de Hacienda de la “Junta Libertadora” Adalberto S. Krieger Vasena.

En ese entonces, los planes que imponía el Fondo eran los llamados de “estabilización”, cuyos puntos básicos eran:

- drástica reducción del déficit fiscal (despido de empleados públicos, comprimir el gasto social, disminuir la financiación a las provincias y a empresas estatales);
- devaluación monetaria y liberación cambiaria;
- eliminación de los acuerdos bilaterales (ello significó la anulación de los convenios de intercambio comercial firmados con los países latinoamericanos y con algunos socialistas);
- liberación de todo tipo de control de precios;
- restricciones a los aumentos salariales;
- fomento de las inversiones extranjeras;
- fomento del endeudamiento externo;
- disminución de la protección arancelaria e industrial.¹⁹

Sin particularizar en cada uno de los aspectos y de cómo han influido para que la Argentina esté en la posición socioeconómica en que se encuentra en la actualidad producto de la aceptación de aquellos lineamientos, ya que ello requeriría de un estudio específico, recordemos ahora que por ejemplo, al amparo del punto 8, se montaron empresas que en muchos casos eran obsoletas aún antes de haber entrado en funcionamiento. Con el argumento de lograr que la industria nacional alcanzara niveles de competitividad y de eficiencia internacional, se rebajaron entre 1968-1970 los derechos aduaneros de 7.500 artículos, excluyéndose solamente aquellos de empresas con regímenes especiales, tales como automotores,

tractores, etcétera. Recordemos que en un momento dado en nuestro país existieron más de veinte “fábricas” de automotores.

Entre 1966 y 1971, por ejemplo, las exportaciones argentinas aumentaron un 9% mientras que las importaciones crecieron un 66 %.

No continuaremos con este examen histórico de las consecuencias que debió soportar nuestro país por la aplicación de los lineamientos impuestos por el Fondo y aceptados por los distintos gobiernos.

Independientemente del cambio semántico y de una adecuación moderna a las condiciones económico financieras de la actualidad, las recetas del Fondo tienen todas, con ligeras variantes, sus mismos principios, objetivos y finalidades, cuya máxima expresión fue establecida con claridad en el denominado “Consenso de Washington” (1989).

Las estrategias elaboradas en el “Consenso” pueden sintetizarse de la siguiente manera:

1. disciplina fiscal que implica la reducción drástica del déficit presupuestario;
2. disminución del gasto público, especialmente en la parte destinada al gasto social;
3. mejorar la recaudación impositiva sobre la base de la extensión de los impuestos indirectos, especialmente el IVA;
4. liberalización del sistema financiero y de la tasa de interés (para facilitar el libre ingreso y salida de los capitales especulativos que, debido al establecimiento de la convertibilidad cambiaria que impone un cambio fijo, obtenían un seguro de cambio gratuito);
5. mantenimiento de un tipo de cambio estable;
6. liberalización comercial externa, mediante la reducción de las tarifas arancelarias y abolición de trabas existentes a la importación (se destaca que entre 1990 y 1997 las exportaciones argentinas se duplicaron, mientras que las importaciones se multiplicaron por siete veces con el consiguiente cierre de millares de establecimientos y el aumento del desempleo);
7. otorgar amplias facilidades a las inversiones externas;
8. realizar una enérgica política de privatizaciones de empresas públicas (aunque hemos mencionado precedentemente algunos aspectos de la política privatizadora realizada en la Argentina, mencionemos ahora que ésta ha sido practicada con escasa transparencia, sin resguardo para los usuarios de los servicios públicos que se privatizaron, no se obtuvo el precio adecuado de los bienes enajenados, y las privatizaciones se realizaron en un proceso que ha sido caracterizado como uno de los más veloces del mundo);
9. cumplimiento estricto de la deuda externa.

Recordemos que según datos del “B.I.D. Informe 1998-99” la Deuda Externa argentina total desembolsada era en 1990 de 54.671 millones de dólares, para alcanzar a fines de 1998 los 112.357 millones de dólares. Es decir que desde el gobierno de Menem-Cavallo-Roque Fernández, en sólo nueve años la Deuda se ha más que duplicado. Debemos mencionar que se han incluido en la Deuda obligaciones anteriores existentes con los jubilados, proveedores, etc., que han implicado un cierto aumento de la misma, pero debe también señalarse que parte de los fondos obtenidos por las privatizaciones se han destinado a disminuir la deuda. De todos modos, el crecimiento de la Deuda puede ser calificado como gigantesco, y por su monto y estructura de vencimientos e intereses como de imposible cumplimiento.

De más está decir que la aplicación irrestricta de los compromisos del “Consenso de Washington” fue ejecutada con gran efectividad y empuje por el Dr. Domingo Cavallo durante su paso por el Ministerio de Economía y por sus seguidores, que se han beneficiado personalmente con esta política económica, y a quienes se ha designado como “fundamentalistas de mercado” pues son los que postularon la economía de mercado – instalada en casi todos los países de América Latina – como una moderna panacea cuya excluyente aplicación eliminaría los graves problemas sociales y económicos existentes, pretendiendo disimular que en la

mayoría de las naciones en que impera “salvajemente” el mercado, lo que aparece como dominante es la brutal regresión en los ingresos y una economía fuertemente concentrada y oligopolizada.²⁰

El Grupo del Banco Mundial

Fue creado también en la Conferencia de Bretton Woods en Julio de 1944. Los representantes de 44 países crean las bases de lo que se llamaría como “Banco de Reconstrucción y Fomento” (BIRF).

El grupo de instituciones creadas en torno al BIRF son la Asociación Internacional de Fomento (AIF), la Corporación Financiera Internacional (CFI), y el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI). El BIRF, la AIF y la CFI tienen actividades interrelacionadas. El 25 de junio de 1946 el Banco inicia sus actividades y procede a requerir los desembolsos correspondientes a las suscripciones de capital de los países miembros.

La CFI fue establecida en el año 1956 afiliada al Banco, y su objeto es la promoción del desarrollo económico mediante el estímulo de empresas privadas productivas en los países miembros, pudiendo llegar a asociarse con tales empresas privadas.

Entre las Finalidades del BIRF se menciona expresamente que el Banco debía “contribuir a la obra de reconstrucción y fomento en territorios de miembros, facilitando la inversión de capital para fines productivos, incluso la rehabilitación de las economías destruidas o dislocadas por la guerra, la transformación de los medios de producción a fin de satisfacer las necesidades de paz y el estímulo para el desarrollo de los medios y fuentes de producción en los países de escaso desarrollo”.

En el apartado III del mismo Artículo I se indica también que “ Promover un crecimiento equilibrado, de largo alcance del comercio internacional y el mantenimiento del equilibrio de las balanzas de pagos, alentando las inversiones internacionales para que contribuyan al desarrollo de los recursos productivos de los miembros y ayudando así a aumentar la productividad, a elevar el standard de vida y a mejorar las condiciones del trabajo en sus territorios.”²¹ Desde un principio se consideró que los préstamos que el Banco podría conceder directamente con su capital pagado revestían menor importancia que su actuación como instrumento seguro para canalizar capital privado hacia las inversiones internacionales. En efecto, una de las características distintivas del Banco es que, a pesar de ser un organismo intergubernamental, tiene que obtener la mayor parte de sus recursos financieros entre los inversionistas privados.²²

En resumidas cuentas, se puede indicar que para otorgar sus créditos el Banco obtiene la información más completa y confidencial de los países en donde actúa, y en los últimos años ha instalado filiales en dichos países para monitorear adecuadamente la coyuntura económica del país en cuestión.

En años posteriores, el Banco Mundial, que había modificado gradualmente sus objetivos originales para sustituirlos tal como fueran enunciados en su Informe Anual 1992 (en rigor de verdad, una simple expresión de deseos), consistían en: reducción de la pobreza, perfeccionamiento de los recursos humanos, mejora del medio ambiente, promoción del sector privado, disminución de la deuda y ajuste de las economías.

En la década del '80, coincidiendo con el auge del neoliberalismo en los países centrales, el Banco altera los fines para los que fuera constituido y resuelve cooperar estrechamente con el FMI en la aplicación de las diferentes políticas de ajuste, situación que llega a nuestros días, en que ambas instituciones actúan al unísono imponiendo políticas de ajuste y sobreajuste.

Necesidad de reformar los objetivos del FMI y del Banco Mundial

El factor determinante para analizar objetivamente la labor desplegada por ambos organismos financieros es que de una manera u otra se han apartado de sus finalidades fundacionales para contribuir, aplicando todo el peso de su influencia, de su poder político, financiero y económico, a la transnacionalización y oligopolización del sistema, lo que ha conducido a la brutal regresión distributiva y a la profundización de la crisis actual.

Es necesario destacar que las actividades de las dos instituciones se hallan estrechamente ligadas con los centros de poder internacional, que actúan de común acuerdo para imponer las políticas que respondan a las directrices de las corporaciones transnacionales y los gobiernos del G-7.

Con el propósito de intentar coadyuvar a crear conciencia propiciando un amplio debate en torno a las imprescindibles reformas estructurales que deben operarse tanto en el FMI como en el Banco Mundial, hemos de introducir aquí algunas breves opiniones publicadas en medios periodísticos de destacadas personalidades, que naturalmente no agotan el tema, tan trascendental.

“El FMI es como el Mago de Hoz: mantiene al mundo en desarrollo bajo su servidumbre con recetas mágicas de fuego y azufre, al tiempo que muestra una costumbre asombrosa. Actúa como el amo del capitalismo occidental que todo lo sabe. Pero detrás de esa fachada cuidadosamente construida es sólo una pequeña y falible burocracia”, afirmaba Jeffrey Sachs en Página 12 el 8 de febrero de 1998.

El mismo economista, en el diario El País de Madrid del 29 de Noviembre de 1998, señalaba entre otras cosas: “Los consejos del FMI y del Banco Mundial no son científicos y dicen lo que conviene a los ricos, no lo que corresponde a la realidad. ¿ Por qué no crecen más rápidamente los países pobres? El Banco Mundial y el FMI han estado difundiendo sus remedios durante décadas pero nada funciona. La acusación más popular contra los pobres es el “mal gobierno”, palabras en clave para la corrupción. Pero en muchos casos, la pobreza engendra el mal gobierno en la misma medida que el mal gobierno engendra la pobreza”.

Un personaje tan particular como Henry Kissinger, en un reportaje publicado en Clarín el 4 de Octubre de 1998, señala entre otras circunstancias: “El F.M.I., la principal institución internacional para tratar la crisis, demasiado a menudo agrava la inestabilidad política. Obligado por la crisis actual a asumir funciones para las que no fue destinado, el FMI no logra controlar el impacto político de sus acciones. En nombre de la ortodoxia del libre mercado, intenta habitualmente, de una manera casi académica, eliminar de una vez toda debilidad en el sistema económico del país afectado, independientemente de si esas debilidades son o no causas de la crisis. Como un médico que tuviera sólo una píldora para todas las enfermedades imaginables, su casi invariable remedio es la austeridad, altas tasas de interés para evitar la retirada del capital, y grandes devaluaciones que desalientan las importaciones y alientan las exportaciones”.

Jacques Attali, ex asesor del que fuera presidente Mitterrand, señalaba en un reportaje en Clarín del 27 de Septiembre de 1998 “ Hasta hace un año predominaba la idea de que el mercado bastaría por sí solo para organizar el crecimiento mundial, y que las instituciones internacionales existentes habían perdido su razón de ser: deberían, si no desaparecer, al menos ser privatizadas. Hoy todo eso ha cambiado. Aún los espíritus más liberales admiten que el mundo no puede quedar librado a la deriva en su actual estado de desorden. Mientras los ministros del Grupo de los Siete se disponen a reunirse para resolver qué hacer, emerge un nuevo consenso en el sentido que las instituciones de Bretton Woods creadas en 1945 ya no son capaces de satisfacer los arduos desafíos resultantes de la globalización de los mercados y de la revolución tecnológica”.

Hemos dejado para el final de estas muy breves citas el comentario sobre un trabajo realizado por Joseph E. Stiglitz, actual vicepresidente del Banco Mundial²³, quien ha señalado entre otros conceptos que: “Una vez que el gobierno ha tratado estas cuestiones en forma satisfactoria – especialmente, una vez que “el gobierno es apartado del camino”-, se asume que los mercados privados distribuirán eficientemente los recursos y generarán un fuerte crecimiento. Ciertamente, todas estas cuestiones son importantes para que los mercados funcionen bien: es muy difícil para los inversores tomar decisiones correctas si la inflación gira en torno al 100% anual y resulta además altamente variable. Pero las políticas derivadas del Consenso de Washington son incompletas, y a veces equivocadas. Hacer funcionar los mercados requiere algo más que una baja inflación; requiere

regulación fiscal, políticas para la competencia, políticas que faciliten la transferencia de tecnología y promuevan la transparencia, por sólo citar algunos aspectos no tratados en el Consenso de Washington”.

Más adelante el autor agregaba: “Discutiré la estabilidad macroeconómica y la liberalización – dos aspectos tratados por el Consenso de Washington – así como la reforma del sistema financiero, el papel del gobierno como complementador del sector privado y la mejora de la efectividad estatal –aspectos no tratados en el Consenso de Washington. Argumentaré que las propuestas del Consenso de Washington en éstas áreas centrales son, en el mejor de los casos, incompletas, y en el peor, erróneas. Aunque la estabilidad macroeconómica es siempre importante, la inflación por ejemplo, no es siempre su componente esencial. La liberalización comercial y la privatización son aspectos claves de toda política macroeconómica sana, pero no son fines en sí mismos. Sólo son medios para alcanzar un mercado menos distorsionado, más competitivo y más eficiente, y deben ser complementados por regulaciones efectivas y por políticas de competencia”

Aún en el supuesto –cosa que dudo- de que las opiniones actuales del señor Stiglitz fueran sinceras, la política del Banco Mundial de la cual es vicepresidente sigue siendo exactamente igual. Además, casi diez años después del Consenso de Washington en el que se aplicó duramente la política económica allí diseñada sobre millones de personas y no sobre un pizarrón, éstas padecen las consecuencias lamentables de estos presuntos y presuntuosos teóricos al servicio de los organismos financieros y de las corporaciones transnacionales y grupos económicos locales. En última instancia, el señor Stiglitz utiliza como tantos otros funcionarios el clásico “doble discurso” al que nos tienen acostumbrados.

En definitiva, considero que es imprescindible modificar estructuralmente el poder omnímodo del FMI y del Banco Mundial para alcanzar un desarrollo económico y social con la mayor equidad.

Notas

* Economista y periodista económico, colaborador en distintos medios nacionales y del exterior. Autor de numerosos ensayos y numerosos libros. Los últimos títulos son:

- “Capitales extranjeros y grupos dominantes argentinos”, 1987 (dos tomos) Centro editor de América Latina”
- “Privatizaciones, Reestructuraciones del Estado y de la Sociedad”, 1991, Editorial Letra Buena, coeditado con Arnaldo Bocco.
- Coautor de “Respuesta a Martínez de Hoz”, 1991, Editorial Imago Mundi.
- Coautor de “El Mercosur un problema complejo”, 1993, Centro Editor de América Latina.
- Coeditor de “El impacto de la globalización”, 1994, Editorial Letra Buena.
- Coeditor de “Argentina Hoy: Crisis del Modelo”, 1995, Editorial Letra Buena.

1. “América Latina tras una década de reformas” B.I.D. Progreso Económico y Social, Washington, Septiembre de 1997, página 13.
2. Mommsen Wolfgang J. “La época del imperialismo- Europa 1885-1918” Editorial Siglo XXI, México, enero de 1998, página 12.
3. Minsburg Naúm “Capitales Extranjeros y Grupos Dominantes Argentinos” tomo 1, Centro Editor de América Latina, B. Aires 1987, página 17.
4. World Investment Report 1988, Naciones Unidas, Nueva York, página 18.
5. Minsburg Naúm “El Impacto de la Globalización”, Editorial Letra Buena 3ª edición Octubre de 1997, página 30.
6. CEPAL “La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe 1998” Santiago de Chile 1998, páginas 54 y siguientes.
7. Rapoport Mario “La Globalización Económica, ideología, realidad, historia” en Revista Ciclos Nº 12, 1º semestre de 1997.

8. F.M.I. "Perspectivas de la Economía Mundial" Washington, Mayo de 1998, página 6.
9. "América Latina Frente a la Desigualdad" Progreso Económico y Social 1998-1999 Washington 1998, página 13.
10. P.N.U.D. Informe Sobre el Desarrollo Humano 1998, Editorial Mundi Prensa, Madrid 1998 página 2.
11. F.M.I." Perspectivas de la Economía Mundial", Octubre de 1998, pagina 2.
12. Sachs Jeffrey " Brasil ¿ Otra Ayuda Fallida del FMI? en El País, Madrid 8 de Noviembre de 1998.
13. F.M.I. Informe Anual 1997, Washington 30 de Abril de 1997, página 26.
14. F.M.I. Informe Anual 1998, Washington 30 de julio de 1998, paginas 38 a 42.
15. Minsburg Naúm "La Argentina y los organismos financieros internacionales", Editorial Quipo, Buenos Aires, Abril de 1977 página 22.
16. Calcagno Alfredo Eric "Estructura y funciones actuales de los organismos internacionales financieros y económicos" Edición Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1993, página 38.
17. Diario "Clarín" de Buenos Aires, 23 de Septiembre de 1967, página 17.
18. Naciones Unidas "Las corporaciones multinacionales en el desarrollo mundial", Editorial Paidós, Biblioteca de las organizaciones modernas, Buenos Aires 1975, páginas 16, 17 y siguientes.
19. Minsburg Naúm "La Argentina y los organismos op.cit. páginas 34 a 36.
20. Minsburg Naúm " "Argentina Hoy: Crisis del Modelo", Editorial Letra Buena", Buenos Aires, Septiembre de 1995, página 52.
21. Muns Joaquin "Organismos internacionales, documentos constitutivos" editado Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid 1977, página 115 y sgtes.
22. "Normas y Operaciones " Grupo del Banco Mundial, Washington, Diciembre de 1974.
23. Stiglitz Joseph E. "Más instrumentos y Metas mas Amplias para el Desarrollo hacia el Consenso Post – Washington" en Revista Desarrollo Económico N° 151 Octubre Diciembre de 1998.